

**EJERCICIOS ESPIRITUALES.- El “amor esponsal” en el *Cantar* y el *Evangelio de S. Juan* - 15**

**XV. CONTEMPLACIÓN PARA ALCANZAR AMOR: “HACER DEL AMOR NUESTRO EJERCICIO”**

**1. La Contemplación para alcanzar amor [230-237]** se abre con dos advertencias: 1) El amor se debe poner más en las “obras” que en las “palabras” (vinculando así, una vez más, *acción* y *contemplación*); 2) El amor consiste en una “comunicación de las dos partes”, en un *dar* y *recibir* mutuamente del amante y del amado (tan ‘divino’ es dar como recibir). *Petición*: «conocimiento interno de tanto bien recibido para que yo, enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina majestad». S. Ignacio parece creer, más que en los propósitos, en la capacidad de una actitud interior mantenida, el amor, para transformar -embellecer y llenar de sentido y alegría- nuestra vida cotidiana: nos invita a mantener una “actitud contemplativa” para permanecer y crecer en el amor. Supone mantener:

- una *mirada enamorada* (llena de admiración) que se deja impresionar por cualquier forma de presencia del Amado (oculta en las cosas... en medio del pecado);
- un *corazón entonado* (familiarizado con Dios) para hacer de toda la vida un *cántico nuevo*, un “canto de amor”, sin “desafines egoístas” ni “protagonismos indebidos”.

Lo propio del amor es “querer decirse” gozosa y creativamente, expresarse y encarnarse en gestos, detalles, palabras y demostraciones amorosas, porque es un impulso ardiente del corazón que no se puede contener y que aspira secretamente, poniendo amor, a suscitar o custodiar el amor del amado. De hecho, el Amor de Dios se ha hecho “palabra”, “carne”, en la creación y en la historia, y en la persona de Cristo, el Esposo prometido. Además, «para el enamorado, la amada posee una presencia ubicua y constante. El mundo entero está como embebido en ella. En rigor, lo que pasa es que el mundo no existe para el amante, La amada lo ha desalojado y sustituido» (J. Ortega y Gasset). No necesariamente “desaloja” el mundo, pero sí lo “transfigura” -hace de todo “lenguaje del amor”, don que se recibe y se ofrece gratuita y generosamente-. Así, curiosamente, lo que antes se despreciaba aparece ahora como “signo” y “testimonio” del amor (CE 14-15; 36-39; cf. *Himno de las criaturas*). S. Ignacio nos propone:

- 1) *Traer a la memoria los beneficios recibidos (pasado)*: en la creación, redención y dones particulares, ponderando con mucho afecto cuánto ha hecho por mí, cuánto me ha dado y cómo desea dárseme... y pensar lo que yo debo ofrecer y dar a Dios (todas mis cosas y a mí mismo con ellas).
- 2) *Mirar cómo Dios habita en todas las criaturas (presente)*: dando el ser... dando entender... y haciendo templo en mí... y preguntarme cómo debo corresponder.
- 3) *Considerar cómo Dios trabaja y labora por mí (futuro)* en todas las criaturas sobre la faz de la tierra... y cómo debo

trabajar yo con Él y por Él (para manifestar su obra).

- 4) *Mirar cómo todos los bienes y dones proceden de arriba (trascendencia)*: mi medida potencia, de la suma e infinita de Dios, y así mi justicia, bondad, piedad... que son reflejo y transparencia de Dios.

**2. El *Cantar* (5,10-16)** es una auténtica “contemplación para alcanzar amor”, ya que en él todo remite al Amado y acrecienta el amor: nos descubre el “valor sacramental” de toda la realidad (*don-ofrenda*) para un corazón conquistado y una mirada enamorada. El *texto* resalta, en primer lugar, la soberana excelencia del Amado (*no hay nadie igual a él*) y «sigue relatando sus propiedades, porque es propio del amor deleitarse y saborearse de traer siempre en la memoria y en la boca lo que ama» (FLL León): el Esposo se identifica con el *Templo de Jerusalén*, lugar por excelencia de la presencia de Dios (cf. 1Re 6 y 7,13ss):

- a) El *oro* evoca los muros de la casa, revestidos de cedro y oro (6,20ss); los *rizos*: las palmeras de los muros del Santo (6,18.29.32.35); el *color negro*: la oscuridad del Santo (sin ventanas); el *agua*: el estanque de las purificaciones de los sacerdotes (7,23ss); las *mejillas*, los *labios* y la *barba*: los querubines, palmeras y guirnalda de flores de los muros (6,29); los *brazos*, columnas de la puerta de entrada (7,15: piedras de Tarsis -granates-); el *vientre pulido*: el vestíbulo; las *piernas*: la columnata del atrio... Como la Esposa se identifica con la tierra o la ciudad santa (4,1ss; 7,2ss).
- b) Pero, junto a la «*belleza de la figura*» del Amado, está la «*belleza de su actuación*» en favor nuestro y, en concreto, de su *abajamiento* (condescendencia) hacia nosotros: a “cuidar su viña” y “apacentar su rebaño”; nos remite al “misterio de su amor”, que nos solicita, apremia y espabila.

**3. El *Evangelio de Juan*** pretende educar los “sentidos espirituales” del discípulo para que pueda *ver*, *oír* y *palpar* al «Verbo de la Vida» (1Jn 1,1-4): ver lo que no se ve a simple vista (“*vió* y *creyó*”), el “misterio” invisible a los “ojos del cuerpo” y visible a los “ojos del corazón” (*creer sin ver*):

- a) *Presencia sacramental*: Bautismo (Jn 3; 5; 9), Eucaristía (Jn 6) y Reconciliación (Jn 20,23; 21,15ss).
- b) *Presencia eclesial*: la comunidad reunida (20,19-29), la unidad de los discípulos (17,1ss) y el amor mutuo (13,31).
- c) *Presencia existencial*: la acción que trasparenta la obra de Dios (5,17s; 9,4) y el servicio mutuo (13,12-17).
- d) *Presencia espiritual*: los “ríos de agua viva” (7,38) que Xto. infunde en los suyos para la misión (20,21-23).

Se llega así a «*hacer lo que Dios quiere y querer lo que Dios hace*» (P. Rubio). Como dice SJCruz: «*Mi alma se ha empleado, / y todo mi caudal en su servicio, / ya no guardo ganado, / ni ya tengo otro oficio, / que ya sólo en amar es mi ejercicio*» (CE 28)... «*haciendo todo lo que hago con amor y padeciendo todo lo que padezco con sabor a amor*».